

UCRANIA

LOS PROLETARIOS NO TIENEN PATRIA: CONTRA LA GUERRA ENTRE IMPERIALISTAS, LA GUERRA DE CLASES

La incursión de Rusia en territorio ucraniano supone un salto cualitativo en dirección a una tercera guerra mundial. Estamos ante un nuevo capítulo de un conflicto que tiene como principal responsable al imperialismo.

Una escalada que condenamos enérgicamente: la carne de cañón son y serán los proletarios de Ucrania y Rusia hoy, en un futuro de Europa y finalmente del mundo entero.

Ucrania se ha convertido en una colonia de las metrópolis occidentales, en primer lugar de los Estados Unidos. El país ha sido sometido al saqueo económico por parte del capital internacional, tiene una deuda de 70.000 millones de dólares con el FMI y ha sido víctima de un ajuste feroz en el marco de los acuerdos con los organismos multilaterales de crédito. En resumen, Ucrania se ha convertido en tierra quemada, la nación más pobre de Europa.

La penetración económica de las principales potencias capitalistas en Europa del Este ha ido de la mano de la inclusión de los países de la región en la OTAN. Esto no sólo pretende consolidar el dominio atlántico, y estadounidense en primer lugar, sobre este espacio geográfico, sino que también es un golpe contra Rusia, que se enfrenta a un verdadero cerco militar en torno a su frontera occidental. El objetivo final del imperialismo es completar la colonización del antiguo espacio soviético.

A través de esta guerra en el suelo del "viejo continente", Estados Unidos y Gran Bretaña pretenden una vez más aprovechar los antagonismos europeos para restaurar el poder mundial del capital anglosajón. El imperialismo chino también está dispuesto a sacar provecho de ello.

La intervención militar de Rusia pisotea el derecho de las naciones a la autodeterminación, que fue uno de los ejemplos más brillantes de la política exterior revolucionaria de la Unión Soviética en tiempos de Lenin; autodeterminación repudiada por la "prisión de los pueblos" inaugurada por Stalin contra la independencia y la autonomía de las repúblicas no rusas de la URSS.

En su pulseada con Occidente, Putin concibe el este de Ucrania como una pieza del tablero geopolítico y una moneda de cambio con Occidente, y ciertamente no, como pretenden muchos en la izquierda, como parte de una lucha antiimperialista. Al contrario. La prueba de ello es la política de desigualdad social del Kremlin en su territorio y la opresión nacional de las naciones que siguen bajo la órbita de Moscú. No es casualidad que los rusos hayan intervenido hace pocos días en Kazajistán para sofocar con sangre el levantamiento proletario que había estallado allí contra las medidas de austeridad impuestas por el gobierno.

La guerra en Ucrania sienta las bases para una guerra general en Europa y tiene un alcance internacional. Una guerra que compromete nada menos que a la OTAN y a Rusia desmiente una vez

más a los apologistas de la globalización y de la supuesta superación de los antagonismos nacionales. Por el contrario, **la crisis capitalista mundial está conduciendo a una intensificación de los antagonismos nacionales y sometiendo al mundo a la pesadilla de los choques y enfrentamientos bélicos.** Y, de la mano de esto, las dificultades sociales y económicas ya se hacen sentir. Junto con el desplome de los mercados bursátiles y las sacudidas de la economía mundial, asistimos a una subida de los precios del petróleo y las materias primas que repercute directamente en el bolsillo de las personas. **Aumentan la explotación, la precariedad y las muertes en el trabajo, la inflación erosiona los salarios y las pensiones, se desmantelan los servicios sanitarios y sociales, pero el dinero para las armas y las misiones militares no falta jamás.**

Así como sólo la lucha de clases puede contrarrestar el empobrecimiento del proletariado, del mismo modo, no es posible detener la acción militar de Moscú y las posibles intervenciones futuras de la OTAN con peticiones, ilusorios arbitrajes internacionales, engañosas mesas de negociaciones diplomáticas, todos escenarios tras los cuales las potencias ocultan el reparto del saqueo de los pueblos.

Hoy corresponde a los proletarios rusos exigir la retirada de las tropas de Ucrania, a los proletarios ucranianos romper el frente con el nacionalismo ucraniano, a los proletarios occidentales obstruir e impedir la intervención hoy indirecta mañana directa del propio imperialismo.

La única respuesta posible es la "guerra a la guerra". Contra el imperialismo ruso y contra el imperialismo occidental.

Sólo la acción directa y la unidad internacional del proletariado pueden influir en los acontecimientos. Nuestro frente está dentro de nuestros propios países.

La tercera guerra mundial sólo puede tener como respuesta la reanudación de la lucha de clases.

PASADO Y PRESENTE DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO

24/2/2022